

Cuando un gato muerde, araña o lame una herida abierta, puede transmitir una bacteria a las personas. Este patógeno, *Bartonella henselae*, causa la enfermedad por arañazo de gato. También la exposición a las pulgas del gato es un factor de riesgo.

Generalmente esa infección es más frecuente en niños menores de 10 años, aunque también puede afectar a los adultos.

Un reciente [estudio](#) observacional sirve como llamado de atención para que los profesionales de la salud y la población tengan en cuenta la prevención y el diagnóstico oportuno de la patología en adultos. A tal fin, se incluyeron a 30 pacientes mayores de 15 años que recibieron el diagnóstico de enfermedad por arañazo de gato entre 2016 y 2021.

La enfermedad está mucho menos reconocida y estudiada en adultos. Por lo que este trabajo busca describir cómo la infección afecta a los adultos.

El mayor reservorio de *B. henselae* es el gato doméstico. Es incluso más frecuente en los cachorros. Esos animales adquieren la infección a través de la pulga *Ctenocephalides felis*. La transmisión de la bacteria desde un gato a otro se produce por medio de las heces de las pulgas.

Hace 10 años, otro [estudio](#) encontró que la seroprevalencia de la bacteria llega a 12% en los gatos domésticos en Argentina.

La infección no se encuentra estudiada en humanos en el país. La complejidad radica en que la mayoría de los afectados no presentan síntomas, aunque también se pueden desarrollar cuadros con mayor compromiso sistémico. En Estados Unidos, 12.000 personas son diagnosticadas con la infección cada año.

El aporte del nuevo estudio

Los investigadores analizaron historias clínicas y registraron distintas variables como edad, sexo, comorbilidades, cuadro clínico, tiempo de evolución de los síntomas hasta la primera consulta y hasta el diagnóstico, complicaciones, tratamiento y evolución.

Realizaron un estudio observacional, descriptivo y retrospectivo. Al analizar los datos, señalaron que, aunque es más común en niños, los adultos también pueden presentar la enfermedad, y su diagnóstico es un desafío.

Los síntomas de la enfermedad

La manifestación principal suele ser las adenopatías, que se ubican de forma más notoria en la cabeza y el cuello, seguidos de la región inguinal. Son menos frecuente en las axilas. Otros



síntomas son pápulas o pústulas en el sitio de la lesión, fatiga, fiebre, dolor de cabeza, malestar general, inapetencia, dolor de garganta y pérdida de peso.

Si bien el contacto con gatos es un factor relevante para considerar, no debe descartarse la enfermedad en casos en que una persona no haya estado con ese animal.

Por eso, se recomienda un diagnóstico clínico basado en antecedentes epidemiológicos y un interrogatorio adecuado para luego poder indicar un tratamiento oportuno. La mayoría de los casos que formaron parte del estudio se resolvieron bien y no se registraron internaciones ni fallecimientos.

Sin embargo, existen situaciones donde la enfermedad puede complicarse y presentar afectaciones sistémicas. Cuando se producen complicaciones, la enfermedad puede presentar un mayor desafío diagnóstico y requerir un enfoque médico más complejo.

En términos de tratamiento, se indica la administración del medicamento azitromicina durante 5 a 7 días en las formaciones típicas de la enfermedad. En los casos con complicaciones más graves podrían beneficiarse de tratamientos combinados que incluyen rifampicina y claritromicina, entre otros antibióticos.



Lesión dérmica causada por la enfermedad por arañazo de gato.